

estos recursos regresó al país, y uniéndose á los suyos alcanzó una victoria y prometió amnistía á los enemigos.

Vencido otra vez, volvió á refugiarse al lado de Pethion, pero no dejando nunca de espiar el momento oportuno para su vuelta. En efecto, cuando los insurgentes de Venezuela tuvieron reducido á Morillo al mayor apuro, no necesitando mas que un jefe para reunir sus fuerzas, se presentó nuevamente Bolívar; y así como en otro tiempo había recobrado á Venezuela, comenzando las operaciones por la Nueva Granada, entonces empezó la conquista en sentido inverso. Estableció su gobierno en Angostura á orillas del Orinoco; despues atravesó los Andes con un sin par ardimiento, pasando cuarenta y tres días entre los hielos horribles, que impedían la libre respiración, enfermedades nuevas, lluvias periódicas y mortíferas, espinas letales y peligros de súbitos torrentes. El estupor que produjo tanta osadía, propagó la confusión entre los enemigos; Bolívar, habiendo obtenido una victoria decisiva en el delicioso valle de Samagoso, ocupó á Bogotá (10 de Agosto de 1819), y en el entusiasmo de aquel triunfo, fué proclamado capitán general de las dos repúblicas. Entonces, dejando á Santander en su puesto en la Nueva Granada, atravesó otra vez el continente, reorganizó el desordenado gobierno de Angostura, y anulando la constitucion del año 11, hizo decretar la union de todas la provincias de la Nueva Granada y de Venezuela con el

que los americanos se hallaban en el caso de retirar y trasladar á otra parte todos los bienes con una facilidad desconocida entre nosotros, porque aquellos tenían ciudades muy reducidas, en las cuales no había las complicaciones sociales que se observan en los países menos florecientes de Europa. En efecto, una proclama semejante á la que acabamos de transcribir, lanzada en Londres, en París ó en Madrid, provocaría á la risa, por ser inexecutable en un punto en donde los intereses son tan cruzados y cuantiosos, que no es posible trasladar ni siquiera una buena parte de ellos.

Aunque lo que acabamos de esponer se refiere á hechos pasados, no se debe perder de vista por la nacion española, pues que posee ricas colonias y puede adquirir otras segun las vicisitudes políticas que se sucedan en los tiempos venideros.

Nosotros indicamos en una de las notas anteriores que la posición topográfica de la Península ibérica, le da muchas ventajas respecto de Africa, en donde posee un escaso número de poblaciones, las cuales le dan margen á dilatar su dominio. Diremos ahora que este reino que sigue la marcha progresiva y civilizadora de las demas naciones de Europa, tiene motivos para creer que los acontecimientos venideros le proporcionarán los medios de estender sus fuerzas aun mas en el suelo africano. Entonces guiados por principios muy diversos de los que se adoptaron en América, podrá fundar su nuevo sistema colonial en bases mas sólidas, filantrópicas y

nombre de Colombia (17 de Diciembre de 1819). Decretóse tambien la fundacion de un gobierno popular y representativo, que no sería propiedad de ninguna familia ni persona; la libertad de imprenta y la construcción, cuando fuera posible, de una ciudad con el nombre de libertador.

Bolívar secundó despues los esfuerzos de los insurgentes del resto de América, que se hallaba toda en conflagración. El vireinato de Buenos Aires, fundado en 1778, y cuya autoridad se extendía tal vez sobre ochocientas mil millas cuadradas italianas, entre el Perú, el Brasil, la Patagonia, el Atlántico y los Andes, conservaba el carácter de su primer origen. Cada partida de españoles de los que iban en busca de tesoros, se había establecido en un punto diverso de aquel inmenso país, fundando tan solo una ciudad que era única en cada provincia, tan dilatada como un reino de Europa. La ciudad del territorio de Buenos Aires se llamaba Santa Fe, y otras había por el mismo estilo en los territorios de Bajada, de Entre-Ríos, Córdoba, Corrientes, Mendoza, y hasta Montevideo en el Uruguay, antes de que las últimas emigraciones poblasen los desiertos de la Banda Oriental. Cada provincia era, pues, independiente, rival de las inmediatas, y se mantenían todas bajo cierto orden por efecto de la dominación española. Buenos Aires sufrió al principio del siglo frecuentes ataques por parte de los ingleses, y habiendo sido tomada y perdida alternativamente, los habitantes llegaron á conocer sus propias

duraderas. Nosotros estamos muy lejos de fiar sobre la justicia y la conveniencia de los tratados entre las potencias y respetamos los derechos bien ó mal adquiridos, así del turco como del cristiano; pero echando una ojeada á la formación del globo y á los mapas de los varios países de Europa, nos parece que el Peñon de Gibraltar y el reino de Portugal nos llevan á conjeturar que la España en otro tiempo será una monarquía mas poderosa, porque todo lo que está en el orden sufre alteraciones, pero no permanencia. En caso semejante, el Africa, y con especialidad las costas berberiscas, podrán reconocer el principio de su civilización como originado de los españoles, los cuales precedidos ya por los franceses encontrarán menos difícil la ejecución de sus proyectos. El comercio de la Península entonces podrá desplegar mucho sus alas y dar mas importancia á su marina, cuyo amento es muy necesario á la España, que en tiempos pasados fué, antes que Inglaterra, la reina de los mares.

Estas breves consideraciones nos dan á conocer, que un buen sistema de colonización, que tenga á la vista la historia de los pasados desastres, es un objeto muy interesante para la España. Así es, pues, que lo que hemos puesto de manifiesto, con referencia á la independencia de las antiguas colonias hispano-americanas, no debe reputarse como inútil y ocioso.

[Nota del traductor.]

fuerzas. Estos, sin embargo, favorecidos especialmente por los españoles, dotados de universidades, de un periódico, de correspondencia regular por medio de buques, y escotos de la miseria, atendían tranquilamente al cuidado de sus campos y ganados. Cuando la regencia de España en 1810 proclamó la libertad, los naturales de Buenos Aires quisieron tenerla por completo, y enviaron peticiones á las cortes reclamando la emancipación absoluta (1811). San Martín, que había hecho sus primeras pruebas en la guerra de España, pasó á Buenos Aires, organizó el primer regimiento de caballería y fué proclamado general por los insurgentes. El 9 de Julio de 1816, los diputados de las Provincias Unidas del Río de la Plata enumeraron sus quejas contra España, notando que de ciento sesenta vireyes, solamente cuatro habían sido americanos; de seiscientos diez capitanes generales y gobernadores, solo catorce naturales del país, y extendiendo el cálculo á los demas empleos, daba resultados semejantes. Culpabase tambien al gobierno de no haber fundado escuelas, ni fomentado el trabajo de los campos, ni el de las minas. Por todas estas razones, los habitantes de Buenos Aires declararon que se hacían independientes. Pero apenas cesó la opresión, comun, estalló la enemistad entre las provincias, queriendo cada una de las trece formar una individualidad distinta. Buenos Aires, sin embargo, que tiene la ventaja de estar situada a orillas del mar, de ser habitada por ricos propietarios y de tener costumbres á la europea, trató de agruparlas á todas en torno suyo.

Habiendo sacudido el yugo las provincias de Buenos Aires, Cuyo, Córdoba, Santa Fe, Paraguay, Tucuman y Rioja, no les quedaba á los españoles mas que el Alto Perú, por lo cual los insurgentes conocieron la necesidad de conquistar tambien la provincia de Chile, punto en que los realistas habían restablecido el dominio español. Movieron, pues, en esta direccion su ejército compuesto de cuatro mil hombres á las órdenes de San Martín, habiendo jurado previamente permanecer "unidos en sentimientos y en esfuerzos para no consentir ningun tirano en Colombia, y cual otros héroes espartanos no someterse á las cadenas de la esclavitud mientras brillaran estrellas en el cielo y corriese sangre por sus venas." En ocho días atravesaron prodigiosamente la inmensa distancia de trescientas millas entre montañas elevadísimas, y triunfaron: la provincia de Chile fué declarada libre despues de larga resistencia, el 1º de Enero de 1818 ante la gran confederación del género humano. Bernardo O'Higgins nombrado director supremo, espuso en un correcto y razonado manifiesto las razones de la sublevación, y lord Cochrane contribuyó á las victorias sucesivas como comandante de la escuadra de Chile, hasta que el gobierno abandonó el territorio. Entonces se decretó la union y confederación de aquel

país con el Estado de Colombia. En seguida se organizó el gobierno, en cuyo seno no faltaron las acostumbradas turbulencias, pero pagó á la guerra civil menos tributos que otros, y se encaminó antes que nadie por la senda de la moderación, sacando buen partido de la magnífica posición del país y de sus riquezas naturales. La constitución chilena de 1833 es de las mas prudentes.

Una asamblea general de los diputados de las trece ó catorce poblaciones del Río de la Plata [23 de Enero de 1825] decretó la union de todas ellas, conservando la independencia particular con un congreso legislativo y constituyente, y encomendando el poder ejecutivo al gobierno de Buenos Aires. La constitución sancionada el 24 de Diciembre de 1826 estableció por única religion la católica, el sistema representativo republicano y central; el poder legislativo con dos cámaras y el ejecutivo con un presidente elegido por cinco años. Sin embargo, varias provincias prefirieron la federación y no quisieron reconocer al presidente Rivadavia.

La Banda Oriental, en la embocadura del río de la Plata, habiéndose agregado al Brasil con el nombre de *Provincia Trasplatina* (1822), ocasionó una larga guerra entre la república argentina y aquel reino, el cual, finalmente, reconoció su independencia con el título de *República Cisplatina*. Tambien Montevideo, disputado entre el Brasil y Buenos Aires, fué reconocido por ambos como independiente y libre con el nombre de *República Oriental del Uruguay* (1828).

En el Paraguay se declaró jefe de la revolución Puyredon; pero el doctor Francia, secretario de la junta (1811) se puso en breve á la cabeza de los negocios; é impidiendo la reunión con Buenos Aires, se constituyó en dictador perpetuo y jefe del clero; suprimió los conventos y los cabildos; persiguió á los españoles; aisló al país de todos los demas, y se rodeó á sí mismo de las precauciones de los antiguos Dionisios. Generoso, respecto de sus bienes, parco tratándose del dinero público, sencillo, probo y entusiasta de Napoleon, creyó que el supremo bien era la independencia, que la libertad no convenia mas que á las personas ilustradas, y excluyó de aquel territorio á todos los extranjeros con tanto cuidado como el que habían tenido para otros fines los jesuitas. Si despues alguno de aquellos llegaba á pesar de todo á penetrar en el país, se le custodiaba de modo que no podia ni siquiera dar noticia de su existencia á su familia. El naturalista Bonpland, Longcamp y Rogier se encontraron en semejante caso, y tan solo despues de su muerte les fué permitido salir, dándonos la mejor descripción de aquella provincia.

Sus habitantes, obligados en virtud de un sistema que les separaba casi del mundo á bastarse á sí propios, aumentaron sus producciones y su industria. La horca era el instrumento de que con frecuencia usaba el

doctor Francia para estimularlos al trabajo. También abrió caminos y cuidó de su seguridad.

Cuba permaneció fiel á la España por haber sido mejor tratada, y aun mas cuando la pérdida de las otras colonias mostró la necesidad de tener consideraciones con las restantes. El gobierno español, á quien no quedaban mas que Cuba, México y el Perú, se preparaba á hacer un esfuerzo extremo para restablecer la superioridad de su pabellon; pero las tropas reunidas en Cadiz proclamaron la constitucion de 1812. El nuevo gobierno representativo convidó á los americanos con darles iguales derechos que á los españoles; pero aquellos comprendieron que una misma constitucion no podia regir á pueblos tan distantes. Morillo, cansado de una guerra atroz é infructuosa, propuso un armisticio, bebió en la copa de Bolívar y vino á pelear contra otras libertades.

Sucedióle en el mando La Torre, que fué vencido en la llanura de Tinaquillo [Junio de 1821] por Bolívar, el cual no quiso aceptar los honores del triunfo, y dijo: *un hombre como yo es peligroso en un gobierno popular; deseo quedarme como simple ciudadano para ser libre y que lo sean todos.* Sin embargo, fué nombrado presidente de la república.

La constitucion proclamada entonces estableció un presidente nombrado por cuatro años, un senado y una cámara de representantes, declarando libres á todos los que nacieran desde aquella fecha.

El Perú se habia sublevado ya en 1780 con acuerdo de los Estados-Unidos, y á las órdenes de Josué Gabriel Condorcanqui, descendiente de los Incas, que tomó su antiguo nombre de Tupac Amru. Inspirado por un sentimiento esclusivo de nacionalidad, no quiso hacer causa comun con los españoles naturalizados, y así se privó de los únicos medios que tenia de triunfar (1). Por lo tanto una

(1) Sabido es que en la época de la conquista el Perú era un imperio muy floreciente, basta leer la excelente historia de Prescott para conocer los muchos adelantos que hacian los peruanos en varios ramos de industria. Así es, pues, que los indígenas han conservado por mas largo tiempo la idea de su antigua independencia. En efecto, lo que indica nuestro autor en el texto con respecto á Tupac Amru, era una especie de personificación del principio nacional que no se habia enervado aún en los naturales. En prueba de ello, vamos á trascribir un curiosísimo documento que tenemos á la vista, extractado del *Telégrafo mexicano*, que hemos citado otras veces. Se refiere al descubrimiento de una conspiracion en Lima, cuyo objeto era, no tan solo la libertad, sino tambien el de pasar á cuchillo á todos los altos empleados españoles y á todos los demas europeos. He aquí el documento:

CONSPIRACION EN LIMA.

"No alcanza toda la vigilancia de los jefes pa-

vez vencido fué preso y sufrió una muerte atroz: los indios bajaron de los montes para vengarle y mataron cerca de veinte mil habitantes de Sorata, pero fueron castigados con igual estrago. Hubo tambien otras tentativas que salieron igualmente frustradas, hasta que últimamente, habiendo unido el Perú sus quejas á las de las demas colonias meridionales contra España, fué ayudado por el general San Martin, que con el almirante Cochrane y la escuadra chilena [1819] se apoderaron del Callao y de Lima. Sin embargo, estalló imprevistamente la discordia entre ambos jefes. San Martin, habiéndose quedado solo como protector del estado independiente (8 de Octubre de 1821), prohibió llamar indios á los naturales, mandando que fuesen llamados peruanos, abolió las servidumbres corporales y declaró libres á los que nacieran de esclavos; pero al mismo tiempo pretendió impedir que las familias españolas se embarcasen para Europa, persiguió al clero, y entre el rumor de fiestas y banquetes, sofocó las quejas de los descontentos.

Por tanto, Bolívar propagaba la república, partiendo de Colombia, mientras San Martin la defendia, habiendo comenzado su marcha desde el Perú. Entrambos se encontraron en Guayaquil con la independencia en la punta de la espada, y los dos libertadores vieron que sus progresos habian sido ya fijados por otra libertad que les asignaba los lí-

ra conservar la quietud de sus provincias; rodeadas de facciosos empeñados en trastornarla. Lima iba á ser víctima de una conspiracion de americanos, el 12 de Julio de 1812, tan horrorosa que se habian proyectado pasar á cuchillo al virrey, al arzobispo y á los jefes militares, siguiendo despues con los europeos todos. Este infame plan, que debia ejecutarse á las nueve de la noche del dia referido, fué descubierto unos dias antes por un oficial de artilleria, á quien pretendieron seducir los facciosos, y éste dió parte al subinspector D. Joaquín de la Pezuela. Prevenido el oficial (americano) por el Sr. Pezuela para que asistiese á las juntas de los cómplices, con el fin de descubrir toda la estension del plan, consiguió saber que lo habian formado varios emigrados de Buenos Aires, Quito y Chile: que manos poderosas, bajo de toda cubierta, eran la máquina principal: que para reunir satélites habian persuadido á muchos negros estar declarados libres por el gobierno español, y que los jefes ocultaban esta orden.

"Instruido de todo el virrey, y en la víspera de la noche referida á la ejecucion meditada, se prendieron la mayor parte, escapando solo un clérigo y un cirujano mulato. Sigue la causa por el gobernador de la plaza, y el Sr. Pezuela acabó de perfeccionar su grande obra del *parque de artilleria* de á caballo, capaz de imponer el mayor respeto. Estamos persuadidos que por mas que se empeñen los malvados, no lograrán sorprender al virrey, ni trastornar la quietud que disfrutamos."

(Nota del traductor.)

mites. Despues San Martin se retiró al campo, negándose á aceptar el título de generalísimo, y contentándose con el de primer soldado de la libertad. *La presencia de un guerrero afortunado, dijo, cualquiera que sea su desinterés, es siempre peligrosa para un Estado nuevo. Yo he asistido á la declaracion de la independencia de Chile y del Perú; he rasgado con mis propias manos el estandarte con que Pizarro subyugó el imperio de los Incas, y he cesado ya de ser hombre público; mas que compensado con los diez años pasados en las revoluciones y en los campamentos, cumplo la promesa que hice á los diversos países en que he combatido, de hacerles independientes y dejar que se diessen el gobierno que mas les agradara.* También Cochrane, despues de haber servido con entusiasmo á la libertad y destruido las fuerzas navales españolas en el Océano Pacífico, se retiró hasta que fué llamado por el emperador del Brasil para encargarle del mando de su marina (1823); lo que induce á sospechar que este paladin de la libertad fué impulsado á defenderla mas bien por ambicion de gloria y espíritu aventurero, que por amor que le tuviese.

Bolívar limpió enteramente de realistas el país; invitado por el Perú [1823] á rechazar á los españoles, se apoderó del Callao cerca de Lima, que habia levantado de nuevo la bandera española; y con la batalla de Ayacucho (9 de Diciembre de 1824), la mas memorable de la sublevacion meridional, tuvo fin la dominacion europea. Investido luego Bolívar del poder dictatorial [11 de Abril de 1825], calmó las divisiones intestinas y obtuvo una obediencia tal, que se temió llegar á abusar de ella. Dióse su nombre á la república del Alto Perú, que no quiso unirse con las de la Plata y del Bajo Perú, la cual confirmó á Bolívar en su posicion de dictador. Entretanto Bolivia pidió una constitucion al creador de tres repúblicas, y aunque él trató de eximirse de este encargo, diciendo que "era un soldado nacido entre esclavos, que en su infancia no habia conocido mas que cadenas, y en su edad madura compañeros de armas para romperlas," lo aceptó y estableció dos cámaras, con una tercera de censores y un presidente vitalicio con el mando del ejército y de la armada, el cual podia inspeccionar el estado del tesoro y nombrar los funcionarios públicos. Bolívar mismo fué destinado á ocupar este puesto.

No habia olvidado, sin embargo, á Colombia, y habiendo regresado á su seno (Abril de 1826), despues de haber ocupado durante cinco años en rodearla de pueblos libres, la encontró lacerada por disensiones intestinas y á merced de los federalistas, que celosos de la gloria del libertador, llamaban despotismo á la unidad de que era partidario. Sin embargo, Bolívar se hizo dar el poder dictatorial; pero sus medidas enérgicas aumentaron las sospechas de que quisiese declararse emperador, por lo que escribió al congreso (1827) presentando su dimision: Yo

no estoy esento de ambicion y por amor de mi fama deseo quitar á mis conciudadanos toda clase de temor, y asegurarme despues de la muerte una memoria digna de la libertad. Tales fueron los términos de que se sirvió; pero el congreso no condescendió con sus deseos.

En México, aunque se hallaban interrumpidas las comunicaciones con la metrópoli, no habia habido movimientos de importancia. Entonces los insignes viajeros lo estudiaron para despues revelarlo al mundo, y entre estos con especialidad Vancouver y Humboldt; pero los sucesos de España en 1808 ocasionaron inquietud y conjuraciones contra los europeos, acompañadas de mucha efusion de sangre. Las cortes de la metrópoli [1821] declararon á México parte del territorio español; pero el coronel Agustin Iturbide, á la cabeza de una partida de insurgentes, se apoderó de muchísimos países; y el virrey de O'Donojú se vió obligado á celebrar un convenio, reconociendo la independencia y soberanía del país con el nombre de imperio mexicano, estipulando que seria gobernado constitucionalmente por el rey de España, ó por un príncipe de su casa, residente en el país. Pero Iturbide, presidente de la junta revolucionaria, tardó poco en proclamarse emperador de México; y á fin de asegurarse el mando, prodigó recompensas y castigos atroces. Su sistema de terror descontentó á los mexicanos, los cuales pidieron la reunion del congreso, la libertad de imprenta y los derechos prometidos. Fué entonces cuando el general Santa-Anna proclamó la república, é Iturbide, á pesar de haber llamado en su auxilio á los salvajes, ganado por la mano, tuvo que abdicar. Poco tiempo despues intentó un desembarco en el país; pero fué hecho prisionero y fusilado [Julio de 1824.]

A la constitucion de México (31 de Enero de 1824), sirvió de modelo la de los Estados-Unidos. Se declararon libres la imprenta y el pensamiento; por única religion la católica, y se estableció que cada Estado pudiera gobernarse interiormente á su gusto, con tal que en ellos estuviesen divididos los tres poderes, que las constituciones parciales no se opusieran á la general, y que cada año se sometiesen las cuentas al congreso de la nacion.

Los resultados de estas grandes turbulencias en las colonias, se hicieron sentir mucho en Europa. México cesó de enviar sus tesoros; los brazos trabajadores abandonaron las minas para empuñar las armas; y al paso que todos los años habian salido de Veracruz cien millones de francos en metálico [1]. en

(1) Es cierto que la córte de España recibia inmensos tesoros en metales preciosos de sus dominios americanos; pero la España, como han dado á conocer escritores eminentes, debia con preferencia poner en cultivo los vastos territorios que poseia en el Nuevo Mundo, mas bien que dedicarse con todo ahinco y casi esclusivamente á la



1806 no vinieron á España mas que sesenta mil francos. (1).

esplotacion de las minas de oro y plata. Repetir en esta ocasion las doctrinas ya sobradamente conocidas en Europa, de que los metales preciosos no tienen mas superioridad, comparados con los demas, que la de representar todos los valores ademas de ser por si mismos un género, nos parece escusado.

Diremos, pues, que la principal pérdida que sufrió la España cuando sus colonias se declararon independientes, no fué por cierto la de encontrarse privada de los millones de duros en metálico que todos los años sacaba del Nuevo Mundo, sino el descalabro que sufrió su comercio y su preponderancia política relativamente á las demas naciones en uno y otro hemisferio, y tambien las ganancias que podia sacar de tantos metales preciosos considerados como manufacturas; pues que nadie entre los sabios economistas pone en duda esta verdad fundada en las sanas teorías y en la e-xperiencia.

Añadiremos tambien á lo dicho, que este ramo de industria ha sido siempre muy conveniente á la España, porque tambien en su seno posee ricas minas de metales preciosos. En efecto, leemos en la historia, que desde tiempos muy remotos, la Peninsula ibérica fué siempre reputada riquísima por sus minas de oro y plata; y por último concluiremos esta nota con citar una obra muy á propósito en esta ocasion, porque da conocimientos especiales sobre el particular: he aquí su título.

"Minas en España.—Tratado del beneficio de sus metales de plata por azogue, segun el método mas comunmente usado en Nueva España, formado por D. Federico Sonneshund, comisario que fué de ellas por S. M. en aquel reino.—Publicado D. Juan Lopez Cancelada, editor que ha sido de la *Gaceta de México* por el legítimo gobierno, y de otros periódicos en España.—Con licencia del supremo consejo de Castilla.—Madrid 1831."

Nota del traductor.

(1) A principios del siglo, la América Meridional era todavía la mas fecunda en oro, del cual una tercera parte procedia de Colombia, otra del Brasil y el resto de México y del Perú. Ahora la Europa abunda en oro aun mas. Si hemos de creer á Grawford, los africanos recogen en polvo el doble del oro que se saca de Rusia, de la Transilvania y de la Hungría; el archipiélago indio produce tanto como una tercera parte de Africa. En la América Septentrional se saca mucho oro de algunos años á esta parte, y especialmente de la Carolina del Norte. Desde 1824 á 1828, ésta no envió á la casa de moneda mas que el valor de ciento ochenta mil duros; pero desde 1828 á 1833, este Estado, el de la Carolina del Sur y la Georgia, enviaron por valor de dos millones setecientos setenta y dos mil duros, que es apenas la mitad de lo que sacaron. De poco tiempo acá, la extraccion de oro en las minas de estos países se ha aumentado sin límites; y últimamente, se han descubierto los terrenos auríferos de la California, que amenazan cambiar la proporcion de los metales.

Inglaterra, fiel á su sistema de no intervencion, y deseando al mismo tiempo men- guar el poder de España, reconoció la independencia de las provincias hispano-americanas, á lo menos de hecho, ya que no de otro modo, pero segun que la fortuna se pronunciaba en su favor. La Santa Alianza, por el contrario, que deseaba extinguir en el otro hemisferio el germen revolucionario, no pudiendo lograrlo, se contentó con denigrar los actos y á los jefes de la rebelion; pero á pesar de todo, la confederacion americana se consolidó. La grande idea de Bolívar era reunir en una sola familia las naciones creadas por su espada: santa alianza de repúblicas opuesta á la de los reyes de Europa. Desde 1824 habia invitado á los diputados de los Estados-Unidos, de México, de Guatemala, de Colombia, del Perú, de Chile y de Buenos Aires para unirse en el istmo de Panamá "centro del globo que mira al Asia por una parte y por otra al Africa y á la Europa," para mantener la confederacion, fijar los puntos del derecho público entre ellos y con las demas potencias, y tratar tambien de abrir un paso á través del istmo.

Los representantes de los trece millones de hombres que habian sacudido el yugo de España, se reunieron finalmente el 22 de Junio de 1826 para ratificar la resolucion de conservar la libertad é independencia nacionales. Pero inespertos en los negocios, celosos de una libertad que todavia no sabian lo que era, ignorando cuánta prudencia requiere su uso, y no pudiendo sufrir un estado social que enfrenase las sueltas pasiones, á nada pudieron dar cima. Los norte-americanos asistieron á este congreso, pero no tomaron parte en sus deliberaciones. Chile se hallaba agitado por turbulencias interiores; Buenos Aires rechazó la idea de la convocacion; el Alto Perú, ó sea la Bolivia, no estaba reconocida como Estado independiente; el Paraguay vivia aislado; el Brasil, habiéndose declarado libre de distinta manera, no fué invitado á intervenir, y así solamente los diputados de México, de Guatemala, de Colombia y del Perú, juraron mantener la federacion perpetua, la república popular representativa federal, y una constitucion como la de los Estados-Unidos, á escepcion de la tolerancia religiosa.

Entretanto los peruanos derribaron la constitucion de Bolívar, como impuesta por la violencia, y pidieron la celebracion de un congreso nacional licenciando al ejército colombiano que les habia dado la libertad, y nombrando presidente al general José Lamar.

Bolívar poseia por cierto mucho genio para la guerra, pero no tenia el de la legislacion, lo que causó graves perjuicios á las repúblicas meridionales, las cuales tuvieron guerreros, pero no hombres organizadores; muchos Napoleones y ningun Washington; Bolívar no pudiendo ya dar pábulo á su actividad en la guerra, se sobrepuso á las le-

yes, hizo ostentacion de su gloria y su poder y se obstinó en plantear por todas partes su constitucion. Viendo los males de su país, exclamaba: "Hemos adquirido la independencia, pero á costa de todos los demas bienes políticos y sociales," y creia que la dictadura era el único remedio contra la anarquía. En efecto, abolida la constitucion de Colombia, tomó la autoridad absoluta, proclamó la igualdad ante la ley y la libertad de imprenta, formó un ministerio responsable y un consejo de Estado, y se fortificó con las bayonetas y los suplicios. Todos creian, pues, indudable que al fin se deshonraria hasta el punto de hacerse rey. La Europa lo aseguraba, y los periódicos europeos insultando al Cromwell, al Napoleon americano, parodiaban sus repetidas renunciaciones, que llamaban venales. Sin embargo, Bolívar rechazó hasta la oferta de un millon de duros que le hizo el congreso peruano, admitiéndolos tan solo con la condicion de que sirviera para rescatar á mil negros esclavos; satisfecho, finalmente, con los títulos de padre y libertador, declaró que el día que dejase de merecerlos seria el de su muerte. Despues, á principios de 1830, renunció á la presidencia y resolvió espatriarse, diciendo á los colombianos: "He pagado mi deuda á la patria y á la humanidad; mientras la causa de la libertad estuvo en peligro le sacrificué mi sangre, mi hacienda y mi salud. Hoy que la América se halla libre de las guerras que la destrozaban y de las armas extranjeras que infestaban su suelo, me retiro á fin de que mi presencia no sirva de obstáculo para la felicidad de mis conciudadanos. Solo el bien de mi país puede imponerme la dura necesidad de un destierro eterno de la patria."

Sus adversarios pretendieron que esta renuncia fuese aparente como las demas, y hecha tan solo con el objeto de que se le devolvieran los poderes; pero ¡feliz el hombre de quien no se pueden calumniar mas que las intenciones! Los historiadores en su preocupacion reconocen como centro de todas las ambiciones el aspirar á un trono; pero los varones ilustres pueden tener otras muchas, cuya nobleza es superior. Un centro no habria hecho tan grande á Bolívar como su propia espada, á la que debia su libertad un continente entero. ¿Me creerán, decia, tan insensato que aspire á degradarme? El título de libertador ¿no es mas glorioso que el de soberano? Antes de abandonar la América murió (17 de Diciembre de 1830) [1].

[1] Los que quieran conocer todos los pormenores de la vida pública de Bolívar y de lo mucho que hizo este varon ilustre para dar la libertad á su patria, podrán consultar la historia de Venezuela, escrita con esmero y exactitud por el señor D. Rafael María Baralt. Esta obra está traducida al inglés y ha sido justamente elogiada por los hombres mas ilustres de ambos hemisferios.

[Nota del traductor].

La república central de América que habia sido ya vireinato de Guatemala, situada entre los 85° y 97° de longitud occidental y 8° y 17° paralelo Norte, tenia ciento sesenta leguas de largo, ciento treinta de ancho, cincuenta de costa, trece puertos en el Pacífico y en el Atlántico y muchísimas islas. Despues de sacudido el yugo español, experimentó muchas vicisitudes y revoluciones. Habiéndose agregado á la confederacion mexicana [5 de Setiembre de 1821], se separó luego de ella á consecuencia de la usurpacion de Iturbide y se declaró independiente con el título de Estados-Unidos de la América central. Pero en 1824, dominando en ella los federalistas, se dividió el país en cinco Estados, Antigua, San Salvador, Comayagua, Granada y San José; ademas de un distrito franco, en que se reunia el congreso, que era el de Nueva Guatemala (1). Entonces se proclamó la libertad del trabajo y la abolicion de la esclavitud, brindando con una indemnizacion á los dueños de esclavos; pero éstos generosamente no quisieron aceptarla. En 1826 estalló la guerra civil. Las antiguas familias enriquecidas con el monopolio, y colmadas de favores por la corte de España, habiendo venido á menos á consecuencia de la revolucion, exigian la centralizacion del poder, esperando recobrar alguna parte de la perdida influencia. Este bando, que tenia en su apoyo á los frailes y á los curas, tenia á Guatemala por centro de sus operaciones; al paso que aquellos á quienes la revolucion habia dado la igualdad y sostenian la federacion, tenian por centro á San Salvador.

La guerra se encrudeció, hasta que en 1829 tomaron los federalistas á Guatemala, matando, saqueando y espulsando á los frailes, y Morazan, nombrado presidente, conservó la tranquilidad por espacio de ocho años. Pero al terminar la época de su magistratura volvieron á oirse quejas de los descontentos, que lo acusaban de haber despilfarrado el tesoro público, aspirado á la presidencia vitalicia y abusado del poder; entonces los federalistas cobraron la perdida influencia [1-37].

Declaróse á la sazón el cólera en el país, y reputándose por venenos los remedios sugeridos por el gobierno, se tomaron las armas. Rafael Carrera, mulato de veinte años de edad, á la cabeza de los insurgentes, escitó la codicia y la supersticion popular; habló de los peligros que corria la fe; su gente, medio desnuda, llevando imágenes de santos en la cabeza y en las manos hachas y mazas, iba gritando *viva la religion; mueran los herejes; mueran los extranjeros*; le seguian mujeres y muchachos provistos de sa-

[1] La antigua Guatemala fué sepultada por un terremoto en 1773 con ocho mil familias. Despues se fundó la nueva en la llanura dominada por dos volcanes de fuego. Esta última está magníficamente construida.

cos para el botín. De esta manera se dirigieron sobre Guatemala, hacia donde se encaminaban también los del partido federal con ánimo de restablecer en la presidencia á Morazan. Así los centralistas se encontraron entre enemigos inhumanos y aliados mezquinos, los cuales se compusieron con ellos; pero apenas entraron en la ciudad, Carrera no pudo contener á la turba que quería el saqueo; acudieron, pues, para conseguirlo los clérigos y los frailes, quienes lograron por último el intento, haciendo contentar á aquella chusma con sesenta mil francos, é imponiéndole como condición de que habrían de salir de la ciudad.

Habiendo reunido Morazan entonces sus tropas, tomó á Guatemala y cambió las autoridades; pero Carrera se presentó de nuevo en campaña, y aunque derrotado, logró rehacerse. A principios de 1839, las provincias de Honduras y de Costa-Rica se declararon independientes de la federación lo cual permitió á los centralistas levantar la cabeza y llamar á Carrera en su apoyo. Este, auxiliado por la aristocracia, derrotó á los que abogaban en favor del federalismo; obró como dictador, y si hubiese tenido el discernimiento suficiente, habría podido reorganizar aquel país, pues que era adorado así de los negros indios, y mulatos como del clero y los aristócratas, que le hicieron renovar las leyes intolerantes y los privilegios. Morazan se conservó con poca fuerza en San Salvador; Honduras se sometió al gobierno del mulato Ferrera; y en los demás Estados se eligieron jefes diversos y aun enemigos entre sí. Cartagena fué arruinada por un terremoto en 1841.

Los buques frecuentan la bahía de Honduras para cortar madera de anacardo, cuya belleza fué descubierta á principios del siglo pasado. Inglaterra en 1808 obtuvo de la España la facultad de establecerse en el río Bahía en la provincia del Yucatan, por espacio de veinte años y de cortar de esta madera; pero en 1828 se negó á evacuar el país, y haciendo que uno de los reyes indígenas se lo cediese en su testamento, lo ocupó en 1841. Hace poco tiempo que la república central ha reclamado aquella posesión, que llegará á ser importantísima cuando se abra el istmo de Panamá.

Por otros medios se había emancipado el Brasil, que después de haber sido descubierta por Cabot, había acogido en su seno á los fugitivos y aventureros de Portugal. Florecía con especialidad en aquel país la colonia de los paulistas, gente advenediza, compuesta de brasileños y emigrados, europeos atrevidos y pendencieros. Habiéndose, éstos enriquecido principalmente con el tráfico de esclavos, aborrecían á los misioneros, porque estos introduciendo la religión cristiana, preparaban indirectamente la destrucción de aquel tráfico. Impulsados, pues, por la fuerza del odio, atacaban sus parroquias y propalaban entre los salvajes que no

mediaba diferencia ninguna entre la religión cristiana y la creencia en los adivinos brasileños; nombraron además un Papa, sacerdotes y obispos, que celebraban misas y oficios, no dejando también de confesar; y finalmente, pintarrajeaban figuras estrambóticas é imitaban los gestos convulsivos de los adivinos, con lo cual agradaban á los indígenas, y los distraían del cristianismo, que amalgamaban con los ritos de aquellos naturales.

La colonia, compuesta al principio de pocas familias, llegó á reunir veinte mil personas además de los esclavos, y finalmente se declaró libre. Fué entonces cuando apoyándose en la fuerza bruta, comenzó á devastar los territorios cristianos del Paraguay, escarneciendo las amenazas de Madrid y de Roma, hasta que la primera reprimió la osadía de los paulistas con haber permitido á sus colonos usar armas de fuego.

Aquellos entonces dirigieron su actividad á rebuscar el oro que antes había sido recogido tan solo entre las arenas que arrastraban las aguas, y obligaron á cada negro á que llevase á su amo todas las noches un octavo de onza de aquel metal: poco después de proclamada la independencia descubrieron la riquísima mina de Jaragua; pero los tesoros de ésta no bastaban para saciar la codicia de los paulistas, que por do quiera buscaban metales. En efecto, algunos habiendo penetrado hasta cien leguas de lo interior de un país de difícil acceso, poblado de tribus belicosas de salvajes, descubrieron las minas de Sabara; y otros se internaron entre las montañas auríferas, donde fundaron á Villa-Rica (1690), que veinte años después de construida tenía la fama de ser la ciudad mas opulenta del mundo. Acudió entonces á poblarla gran multitud de gente; pero los primeros ocupantes se abrogaron el derecho de dictar leyes y condiciones á los nuevos, de donde se originó una guerra en que sucumbieron los paulistas. Poco tardó don Pedro, regente de Portugal en pretender parte de estas pingües escavaciones, y envió á Antonio de Albuquerque como gobernador del distrito de las Minas. Con las fuerzas organizadas, y con su habilidad logró después el mismo regente someter á las dos facciones, y fundó una ciudad regular, que fué la de Río Janeiro (1711), dando reglamentos que fijaban la manera de trabajar las minas y de distribuir el producto entre el Estado y los colonos.

En 1813 trataron de alzar de nuevo la cabeza los paulistas, pero fueron reprimidos, y Villa-Rica prosperó tanto, que el quinto del oro que se daba á la corona, pasaba cada año de doce millones de francos. Por otra parte, los mismos paulistas, no desistiendo de su actividad en buscar este precioso metal en otros parajes, descubrieron á orillas del Carmen las minas de Mariana, y luego las de Cujada y Goyaz; de suerte que recibió el gobierno como cuota que le corres-

pondía, desde el año de 1730 al 1750, veinticinco millones de francos en cada año, sin calcular lo que dejó de cobrar por causa de los muchos fraudes perpetrados.

Otras partidas de especuladores que salieron en busca de oro, descubrieron el inmenso país llamado Mato-Groso, cuya riqueza se conoció en el siglo pasado, habiéndose recogido doce mil ochocientas libras de este metal en un mes, sin haber cavado la tierra mas que cuatro pies.

En el distrito de las Minas se habían hallado ya piedras de gran valor, y especialmente topacios preciosísimos; pero de los diamantes no se había hecho caso por estar mezclados con el terreno ferruginoso y diseminados por ríos y arroyos. Algunos mineros pararon la atención en estas piedrecillas brillantes, y el gobernador las usaba para fichas en el juego, hasta que un joyero holandés le declaró su valor. El gobierno monopolizó entonces su extracción, en 1772 le hizo escavar por su propia cuenta, aunque tan desacertadamente, que perdió en este negocio y tuvo que abandonarlo á la especulación privada. Desde el año de 1772 al de 1818 se escavaron un millón doscientos noventa y ocho mil setenta y tres quilates de diamantes; además de los que sacaron por contrabando los negros, á quienes se daba á proporcion del grueso de los que presentaban un premio, que variaba desde cierta cantidad de tabaco hasta la libertad.

En Octubre de 1844 se descubrió en Sincurn, á noventa leguas de Bahía, otra mina, que á fines de 1845 había dado ya cuatrocientos mil quilates de diamantes, por valor de cuarenta y ocho millones de francos.

Estaba, pues, floreciente el Brasil y enriquecía el comercio de Inglaterra mas bien que el de Portugal. Antes de la revolución contaba solamente tres millones ochocientos mil habitantes, veintidos conventos de varones y ninguno de mujeres y producía cerca de cuatrocientos millones de reales, si bien las minas de diamantes eran mas de lujo que de utilidad. Los tribunales portugueses enviaban á aquel país á los delincuentes (1), la inquisición á los judíos, y el estatuto

[1] Nuestro autor ha notado mas arriba, que las primeras emigraciones europeas al Brasil, se componían de aventureros de toda clase, y ahora añade, que los tribunales portugueses enviaban á aquellas regiones lejanas á los criminales. Todo esto es cierto, pero no queremos pasar en silencio una circunstancia que refieren varios escritores, así portugueses como extranjeros. En la época del descubrimiento de América, se tenía por un axioma que toda la riqueza consistía en los metales preciosos y en poseer arcas atestadas de dinero. Ahora bien, los primeros europeos que arribaron al Brasil, no descubrieron mas que territorios estensos y ninguna mina, por lo que supusieron que aquel nuevo país no podría proporcionarles ventajas considerables; y el Portugal persuadido también de esto, lo destinó por

de 1787 había concedido libertad á los indígenas.

lugar de presidio de los grandes criminales. Además, los gobiernos de Europa creían también que era un recurso muy ventajoso para el mundo antiguo, enviar á la hez de la sociedad como homicidas, ladrones, falsarios y prostitutas á países remotos en donde tenían que luchar con climas muy á menudo perjudiciales á la conservación de la salud, con animales desconocidos y con salvajes indomables. Pero estas nuevas poblaciones que los gobiernos europeos habían arrojado al otro hemisferio, encontrándose desamparadas, y al mismo tiempo en la precisión de seguir las reglas de la justicia, y de un vivir pacífico para poderse conservar y procurarse cómodamente los medios de subsistencia, empezaron paulatinamente á convertirse en hombres de bien, y á educar á sus hijos en una vida sencilla é inocente. Entretanto, las nuevas poblaciones, divididas por el inmenso Océano de la madre patria, adquirieron aquel espíritu de independencia que debía formar de la América tantas repúblicas.

En el Brasil, por último, se encontraron minas preciosas, no solo de oro y plata, sino también de diamantes, como nuestro autor indica en el texto, y entonces el gobierno portugués comenzó á cuidar con mucho esmero de su nueva colonia, la cual reputaba importantísima únicamente porque no iba en zaga á las demás en minas de ricos metales. Los naturales de todas las colonias hispano-americanas y del Brasil, eran los que menos se aprovechaban del oro y de la plata del nuevo continente, porque la codicia de los especuladores, y con especialidad de los gobiernos de la madre patria, tenían aquel ramo de riqueza como propiedad suya esclusiva. Pero tantas sumas cuantiosas que vinieron á Europa y que animaron el comercio, la industria y la circulación de las mercaderías, en vez de reanimar las fuerzas de España y Portugal, las perjudicaron, porque sus especuladores corrian á coger oro y plata en el nuevo continente y descuidaban la industria en el propio país, ignorando que ésta sola es la verdadera fuente de una opulencia perenne.

En la época de la conquista, pues, se notaron dos fenómenos que hoy han dado margen á nuevas indagaciones político-económicas de gran trascendencia: 1^o se llegó á conocer claramente, que la abundancia del oro y de la plata no son las fuentes únicas de riqueza, y que ésta se constituye del conjunto de todos los ramos de industria, á saber: agricultura, artes y comercio: 2^o que los hombres los mas perversos cuando se encuentran fuera de aquella sociedad corrompida que halagaba sus pasiones, retornan á la virtud y á ser buenos padres y cabezas de familia de una generación destinada á dar pruebas de un brillante heroísmo y de amor á su patria. En apoyo de ello vamos á transcribir la fórmula que se adoptó por los primeros colonos europeos en América cuando contraían matrimonio con aquellas mujeres prostitutas en Europa, que debían, mas tarde convertirse en virtuosas esposas y buenas madres de familia. He aquí las palabras que decía el cónyuge á quien tocaba hablar: "Me